

Distopías coloreadas con pinceles cuánticos

Se puede hablar por muchas horas de este tema, pero pienso que ya en esos momentos históricos a los cuales te refieres no habían surgido muchos cambios hasta el 3 de enero del 2063.

—El Día del Monolito.

—Niños, ese ha sido el día más glorioso para la raza humana. Antes, la historia se dividía en dos grandes periodos, AC y DC; antes y después de Cristo. Ahora, ¿cómo se le llama a nuestros renovados tiempos?

—AMO y DMO; antes y después del Monolito —contestan al unísono los veinte estudiantes.

—¡Gloria sea dada al Monolito!

Odilius Vlák

● Qué manera más idónea de introducirnos a este futuro: dentro de un aula de clases! Aunque por la naturaleza adoctrinadora del dialogo que le da forma a esta primera historia, bien podríamos estar a los pies de una colina escuchando al maestro predicando esas buenas nuevas desde su cima.

La respuesta del maestro a una, en apariencia, inocente curiosidad de RM247, acerca del porqué sus ancestros adoraban tantos dioses, es el detonante, en el mismo frontispicio de la narración, de una exploración filosófica sobre sus posibles motivaciones, hasta que claro: en el «2063», año del impacto del monolito; título de esta primera historia y de la colección de pintorescas distopías que hoy presentamos... Bien, un nuevo dios, un nuevo culto, una nueva adoración, un nuevo fanatismo y una nueva destrucción cayeron, literalmente, del cielo, para corregir de una vez y por todas, esa tan poco práctica variedad de divinidades.

Desde esta primera historia, o más bien, portal a su original línea

temporal alternativa, José Rabelo estampa en nuestro cerebro con el hierro caliente de su imaginación, la marca propia que desde los planos del estilo narrativo, los temas, ideas y *worldbuilding*, distingue este libro: la originalidad, la maestría narrativa, la disección de la naturaleza humana, de nuestra realidad y sus reinventiones, con entretenidas propuestas de ficción especulativa que funcionan a manera de exoesqueleto; ficciones que no se quedan en el mero comentario social sino que, en más de una ocasión —y aquí juro sobre el *Primer libro monolítico*—, les prometo le harán experimentar un momento ¡Eureka!

En esta primera historia, Rabelo no solo convierte el año «2063» en un meta personaje en sí mismo, omnisciente, pues permea de una u otra forma el resto de las historias, sino que nos hace reconocer que el sentimiento religioso responde a necesidades arquetípicas en la naturaleza humana.

Es emblemático igualmente, porque es un guiño autoreferencial hacia la literatura de ciencia ficción, pues «ese coloso rectangular», como define RM247 al monolito,

nos hace evocar al monolito de «2001: Una odisea espacial», el libro y la película, de Arthur C. Clarke y Stanley Kubrick respectivamente.

Ese monolito que aparece para evolucionar la humanidad, para gestionar un salto cuántico en su inteligencia es —tomando en cuenta sus propósitos evidentemente disímiles—, un ancestro del que nos compete: tanto por su forma, como por su impacto en la vida del ser humano.

Pero claro, como José Rabelo, contrario a Arthur C. Clark, nos propone una distopía, muy lejos de esa visión de evolución en ascenso del maestro de la ciencia ficción, nuestro monolito no solo carga, cual sistema operativo, un software de renovación del culto religioso en la humanidad, sino la determinación de que sea el único existente.

Y es en este tipo de modelos distópicos *suis generis*, que Rabelo nos brinda un valioso elemento creativo: la vistosidad de boutique que cubre cada una de sus visiones distópicas. La sensación que nos dejan sus historias es como la de tocar un iPhone que da corriente;

o de beber cicuta en una botella de Coca-Cola.

Por ejemplo, la clase de ese día, lo mismo que el cuento, finaliza con una ilustración del método para imponer un monoteísmo no solo doctrinal, sino fenomenológico; en este caso, la homogenización geométrica inspirada en la forma del monolito:

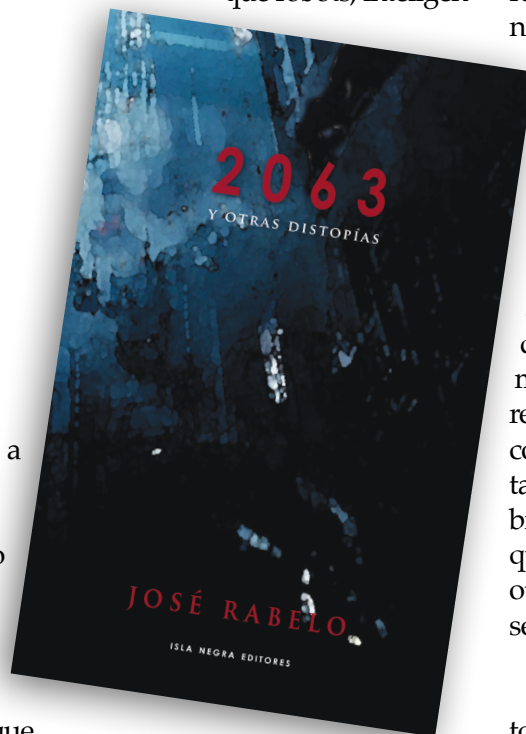
«Hoy veremos la destrucción de todos los edificios y monumentos que no sean rectangulares. Por todo el planeta se implosionarán las obras arquitectónicas que no representen la verdadera forma sagrada determinada por el universo. Los primeros monumentos a ser llevados al olvido serán las pirámides de Egipto, seguidas por la Torre Eiffel y el Taj Majal. Prepárense para ver a nuestro Monolito convertirse en el supremo de los monumentos.»

Bueno, ahora sí: ¡bienvenidos a «2063 y otras distopías»!

Y de qué va la cosa: lo primero es que nos adentramos en un futuro que no se nos muestra ataviado con prótesis, implementos o interfaces tecnológicas, sino desde la humanidad que en todos los tiempos es la creadora de dichos portentos del genio; es un futuro en el cual los temas humanos continúan teniendo prioridad: temas tan antiguos como la espiral genética, explorados en un contexto imaginario que, precisamente por serlo, arroja una luz diferente y teñida con los colores propios de una profecía.

En este sentido, Rabelo, muy especialmente en sus historias más adheridas a la ciencia ficción, enarbola el principio de los padres de la distopía moderna como Eu-

gene Zamyatin, Aldous Huxley, George Orwell, Ray Bradbury con su «Fahrenheit 451»; o incluso, la ciencia ficción social de autores como Isaac Asimov, que pese a su prestigio de escritor de *ciencia ficción dura*, lo mismo que los anteriores, consideraba el futuro como un campo para explorar la complejidad humana en su totalidad, y no solo uno de sus aspectos, como lo es la inventiva tecnológica, la cual es de entrada, aquella con la cual asociamos el futuro, olvidándonos que robots, intelligen-



cias artificiales, nanotecnología, viajes hiperlumínicos, tienen sentido, como el resto de la realidad, solo a través de nuestra experiencia y en tanto impactan nuestra conciencia, no en sí mismos.

Y Rabelo crea diferentes tipos de medioambientes ficticios para que esos temas humanos, demasiado humanos, se desarrollen de manera orgánica.

Los vemos en historias como «Luna», una de esas distopías dise-

ñadas con la delicadeza propia de una estilizada postal de recuerdo de viaje. Aquí se nos muestra un totalitarismo de carácter artístico que hace del tatuaje un signo de prestigio social, en contraste con la percepción presente, y donde los elementos románticos y domésticos que motivan la historia, resaltan más el hecho de ser diferente, así como la necesidad de asimilarse en la gran manada que le da forma tanto a los estándares sociales como a la percepción misma de la realidad: por algo llaman a los que no usan tatuaje, *los vacíos*, elevando así la costumbre a una categoría cuasi metafísica, como si se dijera: carente de alma.

O «Estadio», que factura otro caprichoso modelo distópico, en esta ocasión: un totalitarismo asimétrico que por ley impone la dualidad de opuestos en todo lo manifestado físicamente, peleas recreativas entre ancianos y un consumo acelerado para alimentar un capitalismo de ojos desorbitados. Nuevamente, y lo mismo que hoy en día, el negarse a ser otro ladrillo en la pared tiene consecuencias fatales.

Y qué decir de «Virago», una historia intensa que explora la violencia doméstica aumentada por las condiciones de una sociedad hiperindustrial que optimiza la fuerza laboral con exoesqueletos fabricados con nanotecnología. «No quisiera/quisiéramos regresar a la casa», es el mantra de la protagonista, cuyo horario de trabajo no solo le llena su vacío existencial, sino que, gracias a su exoesqueleto, nos damos cuenta que también la complementa de poder y autoridad, muy especialmente contra el macho abusador. En la oscuridad que permea la condición humana, distinguimos flores de un rosa

fluorescente: allí donde la ternura de una madre intenta sustituir con su afecto los miembros mutilados de la protagonista.

Y así, avanzamos con el vértigo propio de una montaña rusa, por *la avaricia elevada a principio espiritual* en «Moneda»: «El dinero es como el sexto sentido sin el cual no puedes disfrutar de los otros cinco», es el credo del personaje central; «Multiversos»: relación entre padre e hijo, diferentes versiones de una comunicación abortada en un momento determinado, hasta que por fin surge la versión idónea, el universo paralelo adecuado, el cual es evidente que es el regido por las leyes de la comprensión; «Beisbol»: aquí la ironía se encarga de tergiversar el concepto de triunfo, y su consecuencia es absurda pero muy acorde a la renovación de tendencias inherentes a la naturaleza humana: Puerto Rico gana el Clásico Mundial de Beisbol, eso fue el equivalente a apretar *el botón de aceleración en un experimento de darwinismo social*, para tomarle la palabra a William Gibson en *Neuromante*: sucede de todo, desde Borinquén elevada a superpotencia económica, hasta el surgimiento de nuevas castas sociales, para luego...

Bueno, nos detenemos por ahora en «Agua», una historia hermosa y completa por lo holístico de la experiencia que hace vivir al lector: de nuevo costumbres que han adquirido categoría de leyes físicas y que contrastan con las actuales, en este caso, la mezcla racial como norma y la reducción a categoría de paria social a aquellos que buscan parejas de su misma raza; las guerras del agua, tema que le agradecemos al autor, pues aunque explorado solo de manera referencial dentro de la jurisdic-

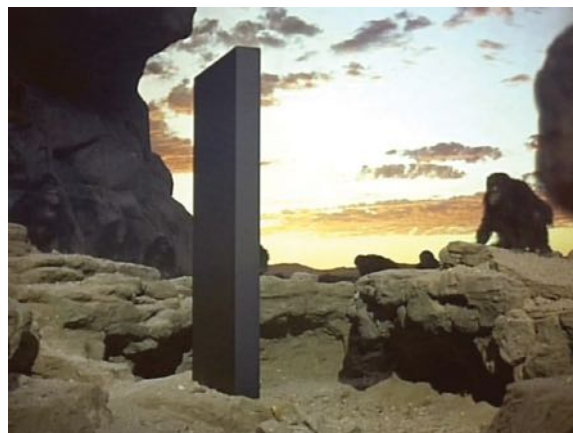
ción de una historia corta, le hace honor a la responsabilidad de la literatura de ciencia ficción, de adelantarse con sus propuestas especulativas a problemáticas en potencia; y por encima de todo ello, o más bien como eje central de la historia, los valores humanos que se ponen en juego.

El año 2063 se me antoja un híbrido entre Caja de Pandora y Cuerno de la Abundancia; un equilibrio perfecto entre lo *bello*, lo *bueno* y lo *verdadero* y sus opuestos. Su futuro aún teme pasar por debajo de una escalera, y ante una que otra historia, toca madera. Y es que por momentos nos tropezamos con cosas extrañas en los senderos bifurcados de su lectura; cosas que repentinamente nos desplazan hacia un salón de espejos deformadores de la imagen y nos hacen sentir que vagamos por territorios mapeados solo por la imaginación de H. P. Lovecraft, Borges o los Hermanos Grimm. Sí, el 2063 también es *weird fiction*.

En honor a la verdad, no sé en qué pudo haber estado pensando Rabelo cuando decidió insertar en ese futuro historias como Heptateuco, *Wapar*, *Cuerda*, *Aokigahara*, *Lobo* y *Malacoda*, *Colonia* o *María*, a no ser como reprimendas por ser tan distópico. Son historias que se escabullen dentro del libro como la muerte roja en la historia de Poe, provocando en nosotros la misma sensación que esta provocó en los celebrantes.

«Cuerda», por ejemplo, es una

historia con una sutil atmósfera de cuentos de hadas. El tema humano está, pero arrastrado como un barquito de papel por ese extraño espacio tiempo donde Rabelo ubica su historia: hay polución, hay televisión, pero también una fuerte atmósfera medieval, de magia; entretrejida en una trama de amor prestidigitado para crear la ilusión de que existe. El que la víctima de ese complot sea una mujer joven, que de paso nos recuerda mucho a la Penélope de Homero, solo sirve para hacernos más visceral su padecimiento. Pueden tomar esta pregunta como un acertijo: ¿cómo es posible que la única mente cuer-



Fotograma del film 2001 A Space Odyssey de Stanley Kubrick

da de todo un mundo, sea al mismo tiempo, la más alucinada?

Con «Wapar», sin embargo, nos adentramos al reino de lo sobrenatural, con toques de lo que podríamos llamar una fantasía antropológica, contraparte del subgénero de ciencia ficción antropológica. El tiempo de los sueños de los aborígenes australianos guarda mitos permitidos y no permitidos, los cuales poseen sus portales en las pinturas rupestres. La acción de violar los no permitidos, debido a la arrogancia de la razón que cree ser más poderosa que el misterio y la magia, resulta en una extraña y fabulosa maldición: ¡cuidado,

existe lo que podríamos definir como el demonio de la tradición oral... Y hay de aquel que es poseído por él!

Y ante «*Heptateuco*» se paran las aguas. O para decirlo en buen dominicano: *jeso eh una vaina rara!* Es una historia ubicada en el mismo 2063, que inicia con una mecánica referencial muy bien manejada por Rabelo en otras historias: la utilización de íconos o elementos de la cultura pop. La historia inicia haciendo mención de John F. Kennedy y termina, luego de una épica cosmogónica, de esta manera:

«Al amanecer, un hombre desnudo respiró por primera vez bajo la sombra de aquel árbol. Poco después, aquel hombre ya estaba acompañado por una mujer quien conversaba de manera insistente con una serpiente alada.»

Créanme, es el Big Bang en LSD.

«*2063 y otras distopías*» es un libro que pese a estar compuesto por historias cortas, posee una densidad temática y una diversidad estilística que rebasan el espacio de esta presentación. Hay todo un campo de ideas del cual solo haré la debida mención de honor: y es que el 2063 también tiene tendencias suicidas, ello evidenciado por una serie de historias que exploran formas novedosas del fin del mundo o, si se quiere, de desgaste de la humanidad debido a la entropía propia de la indolencia. Las causas van desde amenazas que son el fruto de la combinación del genio creativo humano con una ambición deshumanizada, hasta

intervenciones alienígenas: «*Lluvia*»; «*Aparalipsis*» o «*Arretranco*», son algunas de ellas. Siendo parte de la trama y estructura de esta última, un interesante método de decodificación criptográfica.

La última historia, «*María*», es muy especial por dos razones: primero, con un rejuego al mejor estilo de los encadenamientos cuánticos, pero entre dos fechas —2017 y 2063—, el autor une dos eventos capitales: uno real, el huracán María que él mismo vivió, y otro perteneciente a su mundo ficticio: obviamente, el advenimiento del año 2063. Fechas igualmente esenciales para dos miembros de diferentes generaciones de una familia: el abuelo y el nieto. Tomar esta catástrofe natural, usarla como una palanca para mover la trama y combinarla con una subtrama que en sí misma es un homenaje a la *literatura pulp*, especialmente al subgénero de *mundos perdidos* y a la súper ciencia tan cara a Hugo Gernsback, es un movimiento de jaque mate que sobre nuestra capacidad de asombro hace el *sentimiento de lo maravilloso*.

Definitivamente, al 2063 nada humano le es ajeno. La diversidad de temas que explora, sin que el comentario extraliterario ahogue la ficción, sino equilibrado, como la frontera entre los colores del arco iris, es asombrosa: la avaricia como principio de vida; la intolerancia; la reinención de las jerarquías; la sexualidad; la originalidad como elemento discordante en la sociedad; lo tradicional versus lo moderno; el mundo racional versus el de los sueños y mitos; la violencia de género; la

relación padre-hijo; la ausencia; el agotamiento de los recursos naturales... Etc.

En cuanto a la morfología de las historias, me gustaría que piensen en este libro como un rosario de cuentas, del cual cuelgan toda clase de figuras geométricas que definen cada uno de sus elementos narrativos. Sin dudas, uno de los más destacables es la dinámica entre sus historias largas y sus microficciones, la cual es un verdadero bonus track para nuestra experiencia de lectura. Cada historia tiene un diseño ergonómico: la imaginación se regodea en manosearlas mientras va recreándolas en tiempo real.

Sí, piensen en él como en lo personal he llegado a considerarlo: como un libro de inventos, con la perfección de un mecanismo de relojería, de una cerradura, un soldadito de cuerdas o una caja de música. De una detallada obra de arte hecha a mano. Así son cada una de sus historias.

Pero también, piensen en él como un bello homenaje a milenaria tradición de contar historias, tan vieja como nuestra especie, y sin la cual jamás hubiera evolucionado, pues es este arte el que le ha servido de espejo para contemplar sus virtudes, defectos y sueños.

No exagero en considerar, y en apostar, que «*2063 y otras distopías*» le asegurará un futuro a este arte, a este don humano. Un futuro que sin dudas sobrevivirá a esa fecha que también lo piensa y se lo apropia: el 2063.